



¿Cómo se estudia la historia de la industria?

Una crítica y una propuesta desde el estudio de los procesos de trabajo.

Eduardo Sartelli¹

El estudio de la industria en América Latina ha descansado en supuestos de orden teórico diverso, desde categorías neoclásicas hasta marxistas, pasando por desarrollistas, cepalianos y dependentistas. En la mayoría de los casos, dichos estudios comparten (en forma implícita o explícita) una definición común de industria. Dicha definición prioriza la demarcación del concepto por extensión: industria es una suma de actividades cuyas características remitirían todas al ámbito urbano, a la utilización de máquinas o a la concentración en talleres. Al mismo tiempo, esta primera delimitación por extensión suele combinarse con otra por exclusión: industria es todo lo que no es agro ni minería.

En esta ponencia, nos proponemos criticar esta concepción para demostrar que: no remite a una definición adecuada al objeto bajo estudio; no permite la comparación internacional; dificulta el análisis de la evolución a lo largo del tiempo. Mostraremos que este error inicial arrastra y provoca nuevos errores en etapas siguientes de la investigación, como en la que corresponde al estudio del proceso de industrialización y del desarrollo capitalista. Por último, propondremos una estrategia alternativa basada en una definición cualitativa del concepto "industria" y en el estudio de los procesos de trabajo como vía de entrada al análisis histórico.

La última bibliografía sobre la industrialización en América Latina ha estado dedicada a analizar el desarrollo de la "industria temprana", o sea, aquella que se desenvuelve antes de la crisis del '30. Buena parte de la discusión pasa por si existía en América Latina industria antes de la crisis o si esta, proteccionismo de facto mediante, sólo había podido emerger como consecuencia del quiebre de los mercados mundiales. Subyacente a esta discusión se encontraba otra, íntimamente ligada, acerca de si el desarrollo industrial depende de políticas proteccionistas (ya sea conscientes o de facto) o si, por el contrario, puede convivir con políticas liberales.

Lo importante es la definición de industria involucrada en el debate. Una definición que, por lo general, hace coincidir el concepto con un determinado conjunto inconexo de actividades, con una ubicación espacial y/o con un tamaño específico. En efecto, "industria", en la mayor parte de los textos aparece como sinónimo de "rama de actividad" por decantación: todo lo que no es agro,

¹Profesor Adjunto, UNLP, Facultad de Ciencias Económicas



minería o servicios. O bien, como todo aquello que es "urbano". Como pueden existir actividades que sean urbanas y que no correspondan a servicios o comercio, pero que por su escala de producción no puedan considerarse otra cosa que producción artesanal, se agrega una tercera dimensión, el tamaño, generalmente medido a partir de la cantidad de mano de obra empleada. El resultado es una sumatoria de actividades no unidas por nada específico sino más bien por aquello que no es, por donde se ubica y cuantos obreros emplea.

Por el contrario, la idea que queremos defender aquí es que dicha definición no sirve para analizar la realidad porque no permite delinear con precisión el objeto al cual se asigna. Según se añadan o se quiten "actividades" el tamaño de la industria crece o decrece o aparece más temprano o más tarde. Lo mismo ocurre de acuerdo al número de obreros que se tome como patrón de medida. Por otra parte, mientras todas las actividades productivas (es decir, excluyendo aquellas que tienen que ver con el cambio o las finanzas) pueden hallar su lugar bajo el rótulo "industria", hay otras que parecen excluidas de antemano como si fueran un mundo aparte: tanto la agricultura como la minería constituyen universos separados de la economía, que nunca se "industrializan", a diferencia de otras actividades, como hacer zapatos o alimentos. Desde esta perspectiva, no sólo se dificulta el ponerse de acuerdo para examinar la historia de la industria en un solo país, sino que se hace casi imposible realizar comparaciones acerca del grado de industrialización relativo y, por ende, el del desarrollo capitalista consecuente.

En cambio, el marxismo no concibe una separación de actividades de este tipo. En la teoría marxista, el concepto "industria" tiene una complejidad que admite varias acepciones. Así, por ejemplo, en la teoría marxista incluso el agro se "industrializa". La "industria", en la definición aquí criticada, es una sumatoria de actividades que puede estar expresando relaciones sociales diversas (y por ende, diferentes grados de desarrollo). En cambio, en la teorización marxista se identifican etapas cualitativamente distintas, lo que permite comparar no sólo entre diferentes tipos de empresas de una misma rama (y establecer cuáles son los elementos emergentes y cuáles los residuales) sino entre ramas productivas de una misma economía (y establecer un mapa del desarrollo capitalista) e, incluso, entre empresas, ramas y economías enteras de diferentes países.

Para poder realizar dicho programa es necesario desarrollar una metodología que dé cuenta de dichas etapas de desarrollo. Allí entra a tallar el estudio de los procesos de trabajo, porque son ellos, precisamente, la mejor puerta de entrada desde donde detectar las transformaciones cualitativas. Los procesos de trabajo son un barómetro adecuado para medir el grado de desarrollo de una economía y, por ende, para explicar el sentido de las transformaciones en marcha.



1. ¿Qué es industria? Latinoamérica y la industria

La bibliografía latinoamericana sobre el desarrollo industrial es muy vasta. Resultaría imposible, en una ponencia de este tipo, resumir todo el arco de posiciones sobre todos los problemas industriales de toda América Latina. Nos limitaremos a un arco pequeño de autores (uno de los resúmenes latinoamericanos más recientes, el debate sobre la "industria temprana" en Uruguay y la bibliografía argentina más conocida), a fin de examinar uno solo de todos los problemas posibles, el de la definición misma del objeto bajo estudio, la industria. Trataremos de demostrar que es plausible sostener que buena parte de las dificultades para enfrentar los dilemas de la historia industrial latinoamericana subyacen en la definición implícita de "industria" que se deduce de los textos.

Podemos introducirnos a la discusión partiendo de uno de los últimos resúmenes de la historia económica de América Latina, el de Enrique Tandeter y Juan Carlos Korol.² La primera indicación de una definición de "industria" aparece en la discusión sobre el obraje colonial. Según Tandeter y Korol,

"El gran tamaño del obraje colonial, medido en el número de trabajadores, que frecuentemente eran varios centenares, el capital inmovilizado en instalaciones, el capital aún mayor involucrado en la acumulación de materias primas y los montos de su producción han llevado a algunos autores a percibirlo como un "embrión de fábrica"." (p. 53)

Los autores aclaran que,

"Sin embargo, los estudios más recientes coinciden en subrayar el atraso de la tecnología utilizada, que se mantuvo sin variaciones a lo largo del período colonial, así como en señalar que, en general, los obrajes no se transformaron en plantas industriales modernas. Su organización implicaba límites claros al potencial aumento de la productividad, y no pudo eliminar del mercado a los pequeños productores."

Nótese que la denegación del carácter "fabril" del obraje pasa no por cuestionar las relaciones sociales que están en su base (que eran, según los autores, de carácter coactivo), ni en la tecnología utilizada sino en su carácter atrasado y en que no pudo eliminar del mercado a los pequeños productores. Sin embargo, por el primer argumento quedarían fuera de la "industria" la inmensa mayoría de las empresas actuales que son, en relación a las más avanzadas, tecnológicamente atrasadas, mientras que por el segundo (dependiendo de a qué llamemos "pequeño productor") ramas enteras de la producción industrial actual (como la textil) serían consideradas no "industriales". En realidad, el obraje, según surge de la misma descripción que de



él hacen Tandeter y Korol, no es "industria", simplemente porque no es capitalista, salvo que industria se defina en términos tan generales y abstraídos de las relaciones sociales que toda sociedad termina siendo "industrial". El obraje colonial se parece más al tipo de taller no capitalista, donde la división técnica del trabajo no va acompañada de relaciones capitalistas. Su dinámica no depende del grado de desarrollo de la tecnología sino de las relaciones sociales. No es la tecnología la que imprime al capitalismo sus características híper dinámicas, sino la peculiar disposición que asumen los productores en relación al mercado (entendiendo aquí como "productores" tanto a capitalistas como obreros).³

Podrá sostenerse que se trata de una afirmación aislada, pero, en realidad, es una forma de pensar la economía que permea todo el texto: los conceptos económicos han sido vaciados de su contenido social, no son la emergencia de relaciones sociales sino que aparecen en abstracción de las mismas. Luego, la interacción entre dichos conceptos abstraídos de su historicidad pasa a explicar una realidad que, dada esta metodología no necesita ser explorada. Así, por ejemplo, los principales problemas de la economía latinoamericana post independencia se reducen a la escasez de dos "factores de producción" y la abundancia del tercero. Toda la explicación a la dinámica general de la economía pasa, entonces, por la relación entre los "factores" escasos, "trabajo" y "capital", frente al más abundante, la "tierra". El carácter abstracto de los conceptos se ve en la descripción que de ellos se hace, al menos implícitamente. No se dice en ningún lugar de qué tipo de "trabajo" se habla ni por qué es escaso, ni en relación a qué es escaso. Es más, según los autores el "trabajo" es algo que se compra y se vende (puesto que hacia fines del siglo XIX surge un "mercado de trabajo"). Pero si ese mercado recién aparece a fines del siglo XIX, ¿qué significa la compraventa de esclavos? Si se reconoce que existe una producción artesanal, ¿en qué sentido ello no significa compra-venta de "trabajo"? ¿No será que lo que aparece hacia fines del siglo XIX es un "mercado de trabajo" capitalista? Si es así, existe un problema conceptual que parte de una confusión sobre lo que se "compra y se vende" en un mercado de trabajo capitalista. Como ya lo demostró Marx hacia mitad del siglo XIX, el error básico de la escuela clásica de economía, aquello que impedía a Ricardo y a los ricardianos (sobre todos los de izquierda) explicar el origen de la ganancia, era la idea de que los obreros venden "trabajo". Sólo ocurre así en una sociedad dominada por la producción mercantil simple, es decir donde trabajadores autónomos, artesanos (es decir, no obreros), venden los objetos en los cuales se corporiza su trabajo. En el capitalismo no es el obrero

²**Historia económica de América Latina: problemas y procesos**, FCE, Buenos Aires, 1999.

³Véase Brenner, Robert: "La base social del desarrollo económico", en John Roemer (comp.): **El marxismo: una perspectiva analítica**, FCE, México, 1989



el dueño ni de los medios ni los instrumentos ni los resultados de su trabajo. De lo único que es dueño es de su capacidad para trabajar, su fuerza de trabajo. Es lo único, entonces, que puede vender. En consecuencia, a fines del siglo XIX no existía un mercado de trabajo sino un mercado de fuerza de trabajo. Precisamente, lo que se produce es un reemplazo del primero por el segundo. Hasta ese entonces, lo que existía eran mercados de trabajo (artesanal) y de trabajadores (esclavos). ¿En qué sentido eran escasos? ¿Eran escasos para el capital?

Veamos la definición implícita de "capital". Se define, por deducción, capital a toda acumulación de dinero y crédito, sobre todo metálico. Definido así, casi toda sociedad tiene "capital", lo que equivale a incluir en la misma bolsa sociedades tan dispares como el esclavismo romano, el feudalismo europeo, el capitalismo, etc.. Pero los mismos autores aquí examinados insisten en que lo que profundiza la "escasez" de capital durante la etapa independiente es el drenaje de metálico a cambio de importaciones. He aquí una paradoja: los "capitales" son escasos y sin embargo, se drenan. ¿No debería suceder otra cosa en una sociedad donde escasea el capital? ¿No debería existir un fenómeno de retención en la medida en que el capital es "caro"? Por otro lado, si no hay producción de excedente (lo que los autores llaman "capital"), ¿de dónde sale lo que se "drena"? ¿Se tratará de destesaurización?. ¿No será que no hay capital porque no hay capitalismo? En un mundo que crece como mundo *capitalista* el problema no es la presencia o no de capital-dinero sino de las relaciones sociales que constituyen la sociedad capitalista. El "atraso", la "larga espera", como diría Halperín, no es otra cosa que el camino de América Latina hacia el capitalismo. Decir que la ausencia de capital es un problema en una sociedad no capitalista es una contradicción en sus términos, sobre todo cuando hay evidencia empírica de que el capital-dinero, en su forma mercantil, abunda (por eso se fuga). Los problemas de América Latina tienen que ver, entonces, no con la ausencia o la abundancia de tal o cual factor, sino en la penetración de las relaciones capitalistas, lo que implicaba la creación de esos "factores", construirlos sobre la base de la destrucción de relaciones no capitalistas (lo que significó dosis enormes de violencia continua). Dicha construcción se podía realizar sólo sobre la base de las posibilidades reales de las diferentes regiones frente al mercado mundial y al nivel de la tecnología (o sea, de las fuerzas productivas existentes). Colocando el carro delante del caballo, los autores hacen nacer los "mercados de factores" después de la existencia de los factores mismos (que antes de la existencia de los mercados eran escasos o abundantes, o sea, preexistían). Ahora bien, si los mercados fueron creados después para "factores" que ya existían, resulta que los "factores" preceden al mercado. La conclusión lógica es que los "factores" existen en abstracción de cualquier relación social, es decir,



en abstracción de la sociedad. No se trata de desmentir a los autores porque no usan nuestras categorías, sino porque con sus categorías, los datos de la realidad no cierran.

Consecuentemente, la definición de "industria" no podía escapar a la fetichización general de las categorías económicas: lo industrial es todo lo que no es agrario ni minero. Es decir, una definición por decantación y agregación. Conscientes de que una demarcación tan general no alcanza, agregan una especificación que permite separar la producción artesanal de la industrial:

"La industria moderna se caracteriza por la utilización de fuentes de energía alternativas a la provista por el trabajo humano, la consecuente utilización de maquinaria impulsada por el vapor, la electricidad o el petróleo, y un proceso creciente de innovación tecnológica y división del trabajo. Entendida de esta manera, puede afirmarse que la producción industrial se inició en América Latina hacia el último tercio del siglo XIX..." (p. 95)

Podría decirse que para Tandeter y Korol la definición de industria es algo así: industria es una actividad que aglutina varias ramas de la producción todas caracterizadas por no pertenecer a la agricultura o la minería, dentro de las cuales imperan la utilización de fuentes de energía no humana y maquinaria y la innovación tecnológica y la división del trabajo. Lo que no está claro es cuál es el punto en el cual se pone el límite entre lo que es industria moderna y lo que no lo es (¿cuánta maquinaria es necesaria para que pasemos de manufactura o artesanía a industria?). Además de que puede haber división del trabajo sin maquinaria y maquinaria que se mueva con trabajo humano: ¿qué combinación en qué porcentajes da por resultado industria moderna?. Sobre el proceso de industrialización los autores señalan que:

"La industrialización implicaba el inicio de una transformación cuyo significado no es necesariamente similar al del crecimiento de la actividad industrial. En este sentido, muchas veces se ha señalado que la industrialización debe ser entendida como un proceso global de cambio social en el que el sector industrial se convierte en el más dinámico de la economía, se reduce notablemente el porcentaje de la mano de obra empleada en el sector agrario, al mismo tiempo que aumenta el porcentaje empleado en la industria y los servicios y la población tiende a convertirse en predominantemente urbana. Un aumento de la productividad y el ingreso per cápita y una distribución más equitativa de ese ingreso impulsa el crecimiento de los grupos medios y la demanda global." (p. 103)

La industrialización latinoamericana no dio esos resultados porque fue tardía, desigual e incompleta (p. 105). Lo que en algún sentido pareciera querer decir que Latinoamérica no es una sociedad industrial. Algo que se dice más o menos explícitamente cuando se señala que mientras Europa ya es en una sociedad post-industrial, América Latina no ha llegado a ser industrial (p. 72). Se insinúa allí que todos los países debieran seguir el mismo proceso, algo que contradice la



apelación a Gerschenkron en las páginas finales, apelación que no parece servirles como explicación al fracaso industrial latinoamericano.

La bibliografía argentina

Haremos en este acápite una selección arbitraria y necesariamente limitada de autores a examinar, aunque la consideramos representativa. El clásico de los estudios industriales, Adolfo Dorfman, dedica en la introducción de su libro un espacio (págs. 10 a 13) a la reflexión acerca de qué es la actividad industrial.⁴ A la pregunta respecto de qué clase de actividades humanas reciben el nombre de industrias, responde que su signo específico no puede ser la existencia de fábricas provistas de maquinarias, con numeroso personal especializado, con una planificación científica de la producción y el trabajo. Dorfman entiende por industria toda labor productiva que transforma materias, que modifica sus propiedades de manera tal que las hace aptas para el consumo bajo una forma distinta a la que tenían antes de entrar en el proceso de elaboración. Desde este punto de vista general, el autor entiende que la industria nace cuando el hombre primitivo encuentra la manera de transformar los productos naturales. Dorfman divide a las industrias en dos categorías: industrias fabriles propiamente dichas e industrias no fabriles, artesanales o talleres. las primeras trabajan para un mercado de consumidores desconocidos, mientras que en las no fabriles la relación directa entre el proveedor y el consumidor no ha desaparecido. La distinción se basa, pues, en la relación que se entabla con el cliente consumidor. En ese terreno es donde debemos ir a buscar los rasgos específicos de la industria fabril. La definición de industria fabril depende, entonces, del tamaño, que se haya determinado por el mercado.

Por su parte, Mirta Lobato ha desarrollado un análisis pormenorizado del trabajo en los frigoríficos, a los que caracteriza como "gran industria". En su trabajo, Lobato no hace definiciones explícitas respecto del concepto de gran industria que emplea, aunque ha dejado en claro, en un texto posterior, que simplemente quiere decir "industria grande".⁵ El patrón para pensar a la gran industria pareciera referirse más al tamaño de los establecimientos que a un análisis cualitativo de la forma en que el trabajo se realiza, de la forma en que el capital subordina al trabajo. El texto se dedica a analizar la organización científica del trabajo o taylorismo en lo que ella denomina gran industria exportadora (frigoríficas Swift y Armur). La idea de que el trabajo en los frigoríficos tiene características taylorianas no está mal, pero, precisamente es así porque no es "gran industria" sino manufactura moderna. La misma Lobato brinda ejemplos claros de cómo opera la organización

⁴Dorfman, Adolfo: **Historia de la industria argentina**, Hyspamérica, Bs. As., 1986

⁵Lobato, Mirta: **El "taylorismo" en la gran industria exportadora argentina (1907-1945)**, CEAL, Bs. As., 1988



científica del trabajo en el frigorífico. Lo que allí vemos es que las operaciones, pese al nivel de parcelamiento existente, son manuales. En este proceso de trabajo, algo que Lobato no percibe, se ha creado el obrero colectivo pero no se ha alterado la base sobre la cual descansa el proceso: ésta sigue siendo subjetiva. Si Lobato denomina a esto gran industria es porque confunde la división del trabajo que crea el obrero colectivo con la objetivación del organismo de producción propia de la gran industria, proceso generado por la introducción de la máquina.

Dentro de los textos que examinamos sobre la industria en Argentina, el de Fernando Rocchi es el más novedoso en cuanto temática.⁶ Lo que no quiere decir por eso, que sea correcto. Todo lo contrario, es muy desprolijo en lo que a definiciones se refiere. Rocchi utiliza indistintamente expresiones como manufactura, industria, actividad fabril, gran fábrica, grandes talleres, etc.. Así, en las "fábricas de tabaco" (la "gran fábrica" que se impuso a las cigarrerías tradicionales) los obreros hacían trabajo manual, pero la "industria" cambió definitivamente con la aparición de máquinas. De modo que tenemos fábricas con trabajo manual y fábricas con trabajo mecanizado... En la confección, tenemos "fábricas de confecciones", algo que en términos estrictos no existe ni siquiera hoy día...

Un intento de pisar sobre terreno más firme es evidente en los trabajos de Juan Carlos Korol, aunque viciado por los problemas que veíamos más arriba. En su texto en la colección de la Nueva Historia de la Nación Argentina⁷, Korol señala que la "industria moderna",

"tiene características que la diferencian de otras actividades transformadoras desarrolladas por el hombre en su búsqueda de predominio frente a la naturaleza. Implica la utilización de fuentes de energía diferentes a las que pueden ser provistas por hombres y animales y una división del trabajo requerido para la realización de las distintas operaciones que dan como resultado un nuevo producto. También implica la utilización creciente de innovaciones tecnológicas que facilitan el trabajo humano. Muchas veces estas innovaciones se concretan en el desarrollo y adopción de nueva maquinaria, pero otros factores, menos evidentes, como la organización misma del trabajo, el diseño de las plantas industriales y la capacitación de la mano de obra suelen incidir en el crecimiento industrial."

La ventaja que ofrece Korol es que busca una segunda precisión de tipo cualitativa, algo que se nota en la expresión "industria moderna" en lugar de industria a secas. Así, habría una industria moderna y una "no moderna". Esa industria "moderna" se caracteriza por la fuente de energía y utilización de tecnología, aunque no sólo en nueva maquinaria sino también en nueva organización

⁶"Consumir es un placer: la industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado", en **Desarrollo Económico**, n° 148, 1998.

⁷"Industria (1850-1914)", en **Nueva historia de la Nación Argentina**, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2000



del trabajo y la capacitación de la mano de obra. Ahora bien, esta definición no deja de ser vaga, en tanto que, si bien permite diferenciar la industria del trabajo artesanal, no por eso nos ayuda a distinguir un taller manufacturero de una industria mecanizada. En términos marxistas, no permite diferenciar manufactura de gran industria. Es decir, y como se explicará más adelante, es la ausencia de un criterio de demarcación cualitativo claro lo que lleva a basar todas las discusiones sobre industria e industrialización en arenas movedizas. La precisión mayor que introduce Korol no alcanza a fijar un criterio verdaderamente cualitativo: hay industria con energía humana⁸; hay aumento de división del trabajo sin que podamos hablar de industria (en el artesanado y la manufactura, por ejemplo); hay cambios en la organización del trabajo sin que pueda hablarse de industria (otra vez, en el artesanado y en la manufactura); hay utilización de maquinaria sin que se pueda caracterizar a la actividad en cuestión como "industrial", al menos cuando uno acepta la idea de que se excluyen ciertas actividades (la agricultura, la minería y, más en concreto, la manufactura moderna); por último, en general, la industria normalmente exige menores calificaciones que el trabajo artesanal. En consecuencia, aunque valiosa en relación al resto de los autores, resulta difícil, con esta precisión, establecer un criterio cualitativo que permita mediciones y comparaciones serias.

Un ejemplo vendrá bien: el saladero. Korol se niega a considerarlo el origen de la industria argentina, pero en sus términos no se entiende por qué ya que encaja perfectamente en su definición. Como él mismo lo destaca, es una actividad transformadora, requería una incipiente división del trabajo y exigía una importante cantidad de empleados (200 a 250). Aunque no parece requerir "tecnología" avanzada y eso lo dejaría fuera de carrera. Pero Korol clasifica como industria a los frigoríficos, que no son más que gigantescos establecimientos de desmontaje manual de la carne (y que, por lo tanto, como ha demostrado Tarditti, son manufactura moderna). No hay, entre ambos, diferencias cualitativas profundas. Una manufactura moderna es una manufactura con un proceso de mecanización periférico. Para la época en que los frigoríficos se imponen es muy probable que el saladero también haya sufrido alguna transformación en ese sentido, acortando la brecha. Máxime teniendo en cuenta que Korol clasifica a los frigoríficos como industria moderna (y como "la gran transformación de fines de siglo") porque llevaron adelante un proceso de trabajo de "tipo industrial en términos de división del trabajo que ese proceso implicaba". Es decir, es industria por la división del trabajo. Bien, entonces el saladero es industria. Korol no sólo separa lo que va junto sino que junta lo que va separado. Mientras el saladero era una manufactura, y el frigorífico manufactura moderna, las fábricas de cerveza contaban para comienzos de siglo con una

⁸Marx, Carlos: **El Capital**, FCE, t. I, p. 306



producción típica de gran industria y se alineaban claramente con la minería petrolera y una agricultura cerealera a mitad de camino entre manufactura moderna y gran industria.⁹

Los problemas de un debate mal planteado

Resulta interesante examinar el dossier del Anuario IEHS, publicado en 1998, para entender las consecuencias que tiene una definición como aquí venimos criticando para encarar problemas mayores como el de la industrialización.¹⁰ En él, María Inés Barbero describe las líneas básicas del debate, que consiste en pocas palabras en la disputa acerca del intervencionismo estatal como instrumento de desarrollo. Disputa que opone, grosso modo, a liberales y cepalianos desigualmente representados. Por la primera posición, un viejo texto de Ezequiel Gallo, uno más actual de Roberto Cortés Conde y otro de Fernando Rocchi no menos desprolijo que el anterior. Por la segunda, un deslucido texto de Jorge Schvarzer. El cepalismo (resumimos bajo este título posiciones afines de estructuralistas, cepalianos, desarrollistas, keynesianos, dependentistas y supuestos marxistas como Schvarzer), desde textos hoy canónicos como los de Dorfman, Ferrer y Di Tella–Zimelman, sostenía la inexistencia o la escasa importancia de la industria del período liberal. Intentaba demostrar que en última instancia el liberalismo económico es incompatible con el desarrollo industrial. No siempre se esgrimían las mismas razones, pero las coincidencias sorprenderían a más de uno, como se ve en la posiciones en apariencia opuestas de Ferrer, Schvarzer o Jorge Sabato. En cambio, su contrincante, mucho más homogéneo ideológicamente, busca demostrar lo contrario. Y efectivamente lo logra, puesto que es imposible desconocer los gruesos datos de la realidad (como lo muestran Gallo y Cortés Conde, siguiendo los pasos de Díaz Alejandro, el verdadero iniciador del revisionismo liberal de la historia industrial).

Aunque el debate parece cerrado con victoria para los liberales luego de un largo reinado cepaliano, digamos que ese reinado se apoyaba en la ausencia de la investigación empírica seria (a

⁹Véase Tarditti, Roberto: “Manufactura y capital financiero en Argentina. El caso de los frigoríficos a comienzos del siglo XX”, ponencia presentada a las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Salta. Setiembre de 2001; Morgenfeld, Leandro: “La industria cervecera en Buenos Aires (1870-1920). La centralización y su vínculo con la revolución en los procesos de trabajo y la mecanización.”, ponencia presentada a las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Salta. Setiembre de 2001; Monsalve, Martín: “Mecanización y procesos de trabajo en la industria petrolera Argentina de 1910 a 1930”, ponencia presentada a las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Salta. Setiembre de 2001; y Sartelli, Eduardo: “Procesos de trabajo y desarrollo capitalista en la agricultura. La región pampeana, 1870-1940”, en **Razón y Revolución**, n° 6, otoño de 2000.

¹⁰Nos referimos a los siguientes artículos: “La expansión agraria y el desarrollo industrial en Argentina (1880-1930)” de Ezequiel Gallo; “La economía de exportación de Argentina, 1880-1920”, de Roberto Cortés Conde, “Nuevas perspectivas sobre el origen del desarrollo industrial argentino (1880-1930)”, de Jorge Schvarzer; “El imperio del pragmatismo: intereses, ideas e imágenes en la política industrial del orden conservador”, de Fernando Rocchi y “El proceso de industrialización en la Argentina: viejas y nuevas controversias”, de María Inés Barbero. Todos en **Anuario IEHS**, n° 13, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1998



excepción de Dorfman), por lo que fue destronado con facilidad. Pero el problema no era sólo la falta de rigor empírico, era más grave: el hecho de que tanto unos como otros compartían un supuesto común, el que “industria” es simplemente una sumatoria de actividades diversas agrupadas sólo por oposición a otras que, según un criterio nunca explicitado, quedaban afuera de la cuenta. Sin ningún criterio cualitativo claramente establecido, el cepalismo estaba perdido, porque resulta muy sencillo demostrar que antes del '30 existía en Argentina actividades distintas de la agricultura y la minería, aún para los criterios más exigentes de Korol. Le basta a Díaz Alejandro, Gallo y Cortés Conde, con citar los censos nacionales. No hacía falta (en realidad, es perjudicial a la tesis liberal) demostrar la existencia de una política industrial en el Régimen Conservador, como hace Rocchi en un alarde de imaginación.¹¹ Schvarzer, que reconoce esa realidad, se encuentra en la necesidad de hacer malabares para explicar por qué continúa creyendo que el intervencionismo estatal es la clave del desarrollo industrial. La misma discusión se da en torno al debate sobre la “industria temprana” en América Latina, con los mismos resultados a favor del liberalismo.¹²

La misma victoria anticipada se recoge en torno al proceso de industrialización, en tanto una vez probado lo obvio, lo demás se decanta: el modelo agroexportador fue la primera etapa del desarrollo industrial argentino (y, por supuesto, latinoamericano). Así, confundiendo “industrialización” con expansión del PBI industrial en el seno del PBI,¹³ el cepalismo ha terminado claudicando ante el liberalismo.¹⁴ Es la consecuencia de no establecer criterios cualitativos que expresen *el grado de desarrollo global del capital*, idea sobre la que nos explayaremos en el próximo acápite.

2. Industria en Marx: hacia una definición del objeto

¿A qué llama Marx industria?

En el capítulo sobre la acumulación originaria Marx trata de explicar la “genesis del capitalista industrial”. En una nota al pié, aclara lo siguiente: “La palabra industrial se emplea aquí

¹¹Según Rocchi, la política industrial conservadora era “caótica”. Pero, por definición una política no puede ser caótica, porque por definición un caos es lo que no tiene orden. Una política, con mayor o menor coherencia busca poner “orden” en el caos. Rocchi confunde la “viveza criolla” con la política industrial. Todo lo que describe no hace más que avalar la idea de que el régimen conservador sólo se preocupaba por los intereses industriales circunstancialmente, según las necesidades electorales del momento.

¹²Véase Bértola, Luis: “El crecimiento de la industria temprana en Uruguay”, ponencia presentada en Primeias Jornadas de Historia Regional Comparada, Porto Alegre, Brasil, 2000 y Bucheli, Gabriel: “El papel del estado en la industria temprana uruguaya”, ponencia presentada en Primeias Jornadas de Historia Regional Comparada, Porto Alegre, Brasil, 2000

¹³Bucheli, op. cit.

¹⁴Como reconoce Kosacoff en “La industria argentina. Un proceso de reestructuración desarticulada”, en Bernardo Kosacoff y otros, **El desafío de la competitividad. La industria argentina en transformación**, Buenos Aires, Alianza/Cepal.



por oposición a agrícola. En un sentido "categórico", el arrendatario es tan capitalista industrial como el fabricante".¹⁵ ¿Por qué Marx se ve en la necesidad de hacer esta aclaración? Porque Marx maneja al menos tres niveles distintos del concepto "industria". En primer término, Marx habla de "industria" en el sentido común y corriente de "lo que no es agrario". En un segundo nivel, el concepto "industrial" tiene para Marx un contenido social: "industrial" es el burgués que produce plusvalía, por oposición al que sólo la consume (el financiero, rentista, comercial, etc.). Por eso el arrendatario es tan "industrial" como el "industrial". Lo que Marx busca en el capítulo sobre la acumulación originaria es establecer la génesis del capital productor de plusvalía (por oposición a otras formas de "capital" no específicamente "capitalistas", como el capital comercial o bancario). Para explicar la aparición del capital productor de plusvalía, es necesario explicar la génesis de las relaciones sociales que lo constituyen, es decir, las relaciones asalariadas, cuyas características son idénticas en cualquier rama de la producción. Y por eso mismo consisten en el mismo proceso: expropiación del productor directo, apropiación en manos del no productor. Industria, entonces, significa para Marx lo opuesto a lo agrario en tanto ámbito de producción, tanto como designa una actividad, la explotación del trabajo, la producción de plusvalía.

Pero hay una tercera expresión que involucra a "industria", que se manifiesta en la noción de *gran industria*. Es aquí donde Marx profundiza esa definición cualitativa de industria como producción de plusvalía. Efectivamente, si la producción "industrial" es la producción de plusvalía, dicha producción de plusvalía evoluciona en sus formas. Dicha evolución puede seguirse cuantitativamente, pero lo distintivo, la cuestión clave, es el elemento que oficia de parámetro a partir del cual establecer los saltos cualitativos: la forma de subordinación del trabajo al capital, es decir, la forma bajo la cual se ejerce la explotación. Lo que hay que medir, entonces, es la *objetivación* del proceso de trabajo, la medida en la cual pasa a depender más del capital que del obrero. El proceso de trabajo capitalista evoluciona siguiendo una ley general que determina una tendencia a la división y objetivación permanente.

Esta fórmula recoge el movimiento histórico real del trabajo bajo las relaciones capitalistas de producción. Es, al mismo tiempo, verificable históricamente: manufactura y gran industria son los momentos parciales de desarrollo de la ley, tanto en el seno de cada proceso productivo como en el conjunto de la sociedad. Recoge también, en su dinámica, las consecuencias de la desaparición de lo viejo y el sentido de la aparición de lo nuevo en el mismo marco de las relaciones capitalistas como parte de la acción de las leyes que le son propias, en esencia, la ley del valor. Permite, al

¹⁵ *El Capital*, FCE, México, t. I, p. 637



mismo tiempo, penetrar la maraña de formas que atraviesan los procesos de trabajo para descubrir su lógica oculta. Veamos en qué consiste.

¿Qué es el régimen de gran industria?

Teniendo como eje el proceso de trabajo, en la evolución del modo de producción capitalista pueden distinguirse dos etapas claras.¹⁶ Una primera etapa lo toma tal como lo encuentra en modos de producción previos, sometiéndolo a su dominación sin alterar su forma. En un segundo paso, el proceso laboral es adaptado a una modalidad estrictamente capitalista. Marx llama, a estos dos momentos sucesivos, formas de subordinación (subsunción) del trabajo al capital. Así, la “*subsunción formal*” corresponde a la modalidad de subordinación del trabajo al capital en el que el segundo toma el proceso de trabajo tal cual lo encuentra bajo modos pre-capitalistas. Es la etapa de la *manufactura*, cualquiera sea la forma en la que esta se desarrolla o manifiesta. Como tal sólo puede progresar por la expansión de la plusvalía absoluta. Se distingue de las formas anteriores antes que nada por la escala con que opera: la escala de los medios de producción utilizados y la cantidad de obreros bajo la dirección del mismo patrón. Lo esencial es que la manufactura es “un mecanismo de producción cuyos órganos son hombres”. Compuesta o simple, la operación sigue siendo artesanal en sus diversas operaciones parciales. El artesano es la *base técnica estrecha* que impide una *división científica del trabajo* porque todo proceso parcial recorrido por el producto debe ser ejecutable como trabajo artesanal. La manufactura es un “mecanismo vivo” compuesto por el “obrero colectivo”. La división del trabajo facilita el consumo productivo de la fuerza de trabajo, por su intensidad creciente (llenado de “poros”). El mismo proceso que opera con las personas opera con las herramientas, que se perfeccionan por la manufactura, creando las bases para el surgimiento de las máquinas. El obrero detallista y su instrumento son, entonces, los elementos simples de la manufactura.

De otra parte, la modalidad específicamente capitalista de subordinación del trabajo al capital es denominada por Marx “*subsunción real*”, en la que este procede a destruir el viejo proceso de trabajo y reconstruirlo a su imagen y semejanza. Es la *gran industria*, la que modifica la forma real del modo de producción, surgiendo entonces un “modo de producción específicamente capitalista” sobre cuya base se “desarrollan las relaciones de producción –correspondientes al proceso productivo capitalista- entre los diversos agentes de la producción y en particular entre el capitalista y los asalariados.” Los cambios en el proceso de trabajo se revolucionan con la gran industria: en la manufactura, “la organización del proceso social de trabajo es *puramente subjetiva*,



combinación de obreros parciales; en el sistema de las máquinas, la gran industria posee un organismo de producción *totalmente objetivo* al cual el obrero encuentra como condición de producción material, preexistente a él y acabada.” El carácter cooperativo del proceso de trabajo “se convierte ahora en una necesidad técnica dictada por la naturaleza misma del medio de trabajo”. Es decir, lo impone la máquina.

El régimen de gran industria impone una serie de consecuencias sobre la mano de obra:

- a) apropiación de fuerzas de trabajo subsidiarias (trabajo femenino e infantil): amplía el material humano de explotación, “o sea del campo de explotación propiamente dicho del capital, el grado de dicha explotación”.
- b) prolongación de la jornada laboral: la maquinaria carece de límites físicos, apropia fuerzas de trabajo dóciles y genera una población superflua.
- c) intensificación del trabajo.

El ambiente de trabajo en el que se concentran los obreros bajo el régimen de gran industria es la *fábrica*, es decir, un taller fundado en el empleo de máquinas. En la fábrica los obreros se ven “descalificados” y la cooperación entre ellos pasa a sobresimplificarse, en la medida que ahora la división del trabajo aparece como *distribución de obreros entre las máquinas especializadas*. “El cuerpo articulado de la manufactura es desplazado por la conexión entre el obrero principal y unos pocos ayudantes.” La división se da claramente ahora entre los obreros ocupados en las máquinas-herramientas y los simples peones. A estos se suma un grupo pequeño de especialistas, capa superior de obreros, “en parte educada científicamente” y en parte, herencia de la etapa artesanal. Esta división del trabajo es *puramente técnica (o tecnológica)*. La máquina, al imponer el proceso de producción al obrero, elimina la necesidad de la especialización haciéndolo rotar de puesto en puesto. La división del trabajo manufacturera es eliminada por la máquina, aunque luego es reproducida y consolidada por el capital de manera sistemática “bajo una forma más repulsiva: la especialidad vitalicia de manejar una herramienta parcial se convierte en la especialidad vitalicia de servir a una máquina parcial”. El contenido del trabajo se ha empobrecido de la manufactura a la gran industria. El obrero sigue ahora a una máquina y depende de ella mientras en la manufactura él era parte de un mecanismo vivo. Ahora es el apéndice de uno muerto. La máquina consolida la escisión entre las potencias intelectuales del proceso de producción y el trabajo.

Por último, la subordinación técnica del obrero a la marcha del medio de trabajo crea una

¹⁶El desarrollo de esta sección está basado en Marx, Carlos: *El Capital*, Siglo XXI, México, 1988, tomo I, caps. V y X a XIII.



disciplina cuartelaria, forma un *régimen fabril* y desarrolla el *trabajo de supervisión*. Aparecen, entonces, los soldados rasos y los suboficiales industriales (capataces). No puede faltar el *código de fábrica*. Esta necesidad de control deriva directamente del carácter capitalista del proceso de producción, que ya está presente en la etapa de la manufactura. La misma cooperación impone el mando del capital, como un general en el combate, por necesidades técnicas. Pero el interés del capitalista es la producción de más valor, es decir, conseguir la mayor explotación posible. Con el crecimiento de la masa de los obreros empleados crece su resistencia y, por ende, la presión para dominarlos. Por eso, la dirección del capitalista no es sólo una cuestión técnica sino *función de la explotación de un proceso social de trabajo*, condicionada por el antagonismo entre explotador y explotado. A los obreros, el carácter social de sus trabajos individuales se les aparece como algo externo, propiedad del capital. La conexión se les enfrenta como un *plan*, como *autoridad*. Por eso, la forma de la dirección es necesariamente *despótica*. A medida que avanza el proceso de acumulación de capital, el capitalista debe abandonar el trabajo directo y luego la supervisión misma del proceso de trabajo, surgiendo entonces la necesidad de desarrollar un sistema de comando, igual que en un ejército, que incluirá ahora nuevas jerarquías como los "oficiales" (la línea gerencial).

Gran industria expresa, para Marx, entonces, un momento, el de maduración de las relaciones capitales, un estadio cualitativamente superior hacia el que tiende la producción capitalista. Como tal se da en cualquier rama de la producción. Si quisiéramos formular en términos marxistas el problema de la "industrialización" diríamos que se trata del proceso de maduración de las relaciones capitalistas en el seno de la producción capitalista. Hay "industrialización" cuando en el seno del conjunto de la producción capitalista se desarrolla la gran industria. No hay "industrialización" cuando aparecen actividades diferentes de las agrarias, aún en gran escala. Lo que diferencia a un país industrial de uno que no lo es, es que en su seno se ha desarrollado la producción capitalista hasta el grado de gran industria, algo que en Argentina no ocurre hasta pasada la Segunda Guerra Mundial.

3. Industria y metodología de la investigación

Resumamos las críticas hechas hasta ahora a la bibliografía examinada:

- a. La definición prevaleciente no puede distinguir, por su abstracción de las relaciones sociales, el aspecto técnico del social. En consecuencia, puede identificar como "fábricas" lo que no es más que talleres pre-capitalistas. Así, ha llegado a identificarse al obraje colonial como "proto-



fábrica", como señalábamos más arriba o negarle carácter "industrial" al saladero, en contradicción con sus propios criterios.

- b. Tampoco puede establecer un criterio cualitativo a partir del cual "fechar" el nacimiento de la industria, medir su peso relativo en el conjunto de la economía ni periodizar su evolución. Es decir, no puede pensar sobre bases firmes el problema de la "industrialización".
- c. Al mismo tiempo, no puede construir una metodología que permita el estudio comparativo, tanto entre ramas industriales o períodos históricos, como entre países. No puede, sobre criterios sólidos, pensar el problema de la competitividad.

Veamos qué nos ofrece la teoría marxista.

Procesos de trabajo e industria: un método y una vía cualitativamente superiores

Si lo que queremos observar es el grado de desarrollo de la "industria", lo que estamos tratando de ver, entonces, es el nivel de desarrollo de la producción. Lo que quiere decir que buscamos observar el grado en que el capital ha subordinado al trabajo. Es decir, la medida en la cual el proceso de trabajo se objetiviza. Por lo tanto, la cuestión a medir es la medida en la cual el proceso de trabajo ha abandonado su base subjetiva para adquirir una base objetiva. Se trata, entonces, de identificar tipos sociales de explotación. La única forma de poder evaluar un desarrollo productivo global, es identificar los saltos cualitativos expresados en estos tipos sociales de explotación. Consecuentemente, el primer punto a dilucidar es si en una economía determinada predomina la cooperación simple, la manufactura, la manufactura moderna o la gran industria.

Desarrollar una evaluación de este tipo supone desglosar la producción en general y examinar rama por rama, sin excluir prejuiciosamente agricultura, minería o construcción. En cada una de ellas se debe identificar el tipo social de explotación del trabajo dominante. Luego, hay que establecer una ponderación del peso de las respectivas ramas en el total de la producción. El tipo social dominante en el conjunto de las ramas de mayor peso dará el tipo dominante a nivel del conjunto.

Ahora bien, este mapeo puede realizarse sin recurrir al estudio de los procesos de trabajo, apelando a indicadores indirectos de mecanización, como monto de capital empleado, grado de concentración y centralización del capital, cantidad de máquinas o capital invertido en ellas, etc..¹⁷ Sin embargo, ninguno de estos indicadores permite dar una descripción acabada de lo que realmente

¹⁷Un intento de este tipo se puede observar en Ortiz, Ricardo: **Historia económica argentina**, Plus Ultra, Buenos Aires, 1985



sucede en el proceso de trabajo. Observar qué hacen los obreros concretamente, con qué instrumentos y máquinas y recomponer el proceso productivo global es lo único que elimina toda duda sobre si nos enfrentamos a este o aquel tipo social de explotación, sobre todo cuando se trata de pasajes de manufactura moderna a gran industria. Lo que impone introducirse en el taller o la fábrica.

Este punto es el que se lleva el mayor esfuerzo de investigación. Tiene dos etapas: la primera, de tipo cuantitativa, se trata de una primera aproximación a través de fuentes cuantitativas (sobre todo, censos nacionales, industriales, municipales y estadísticas de las cámaras gremiales del sector), buscando establecer las características más generales de la rama y una primera identificación de tipos sociales dominantes a grandes rasgos y, de modo hipotético, una primera periodización sobre su evolución. Está claro que a partir de estas fuentes sólo se consigue una aproximación. La segunda etapa busca indicios de tipo cualitativo que describan procesos de trabajo existentes. Aquí las fuentes son investigaciones oficiales, descripciones de periódicos y memorias obreras, literatura de empresas. Normalmente en esta etapa se ingresa casi naturalmente en la historia de empresas. En cualquier caso, se trata de encontrar los elementos distintivos de un tipo social de explotación (la "rueda" para la manufactura del calzado, por ejemplo, la aparición de la cosechadora para la manufactura moderna en la agricultura pampeana). Esos elementos permiten medir el alcance, la medida en que el tipo se halla más o menos extendido en la rama. Siguiendo la evolución del grupo de empresas más importantes en la rama es posible periodizar la sucesión de los tipos sociales a lo largo del tiempo y detectar los momentos en los que se producen los saltos cualitativos. Una vez completados estos pasos, se puede realizar una reconstrucción del conjunto de la evolución de la rama a largo plazo. La sumatoria de todas las ramas nos permite reconstruir la evolución del conjunto de la producción capitalista en una economía concreta. A partir de esta reconstrucción global se pueden realizar comparaciones entre ramas, regiones y/o países, comparaciones que ahora evitarán espejismos.¹⁸

Una metodología de este tipo no sólo revela los saltos cualitativos y muestra la verdadera realidad de los fenómenos detrás de las apariencias censales y de las categorías fetichizadas, sino que vuelve a poner énfasis en la evolución del capital en su conjunto. Lo que ofrece una base más amplia para explicar la evolución económica en general que el análisis de las políticas industriales o

¹⁸Un ejemplo vendrá bien: se suelen efectuar comparaciones midiendo la cantidad de capital invertido en máquinas en la "industria" de dos países diferentes. El método puede dar resultados inversos a la realidad: un país con un gran capital invertido en máquinas puede ser más atrasado que uno con un capital menor, en tanto el primero puede tener una vasta producción sobre la base de manufactura moderna mientras el segundo una más pequeña sobre la gran industria.



las políticas económicas. Recuperar la acumulación de capital como un proceso general significa también prestar atención a la producción en general y no a la selección de determinadas ramas. Así, se vuelven inútiles categorías como sociedad "industrial" o "post-industrial" (como sostienen Tandeter y Korol, en p. 72).

4. Industrialización y desarrollo capitalista: un breve comentario a modo de conclusión

¿Cuándo aparece históricamente el problema de la industria? Es decir, ¿cuándo se establece una "cuestión industrial"? En alguna medida, sin llamarlo así, a mediados de los '40-'50 del siglo XX, surge la preocupación por el desarrollo de ramas de la producción que son identificadas como símbolo de progreso. Específicamente, la necesidad de contar con una "industria pesada" aparecía como un deseo obvio. La Cepal, el estructuralismo, el desarrollismo y variadas formas del dependientismo defendieron estas ideas. El concepto de "industrialización" pasó a primer plano y expresó el deseo de recorrer las mismas etapas del desarrollo económico de los países "centrales". Este deseo presupone que es posible que todos los países se "industrialicen" y que el hecho de que no lo hagan presupone, a su vez, la existencia de una anomalía nacional. El predominio de lo no "industrial" se revela entonces como atraso, tanto como imagen como causa del atraso. Viene en defensa de esta mirada una matriz interpretativa más ricardiana que marxista, que opone, falsamente, agro a industria. El revisionismo liberal puede demostrar fácilmente que actividades no agrarias surgen gracias al impulso de las exportaciones agrarias (la staple theory) y destruir las ilusiones intervencionistas de los "industrialistas". Demostrando de paso que el liberalismo es compatible con el desarrollo industrial. Su triunfo es relativamente sencillo porque ambas posiciones comparten una idea idéntica sobre el objeto bajo discusión. Lo que equivale a decir que el "cepalismo" no puede superar al liberalismo porque opera con sus mismas categorías y dentro de sus límites conceptuales. El estudio de los procesos de trabajo puede echar precisiones definitivas sobre qué tipo de actividades se realizan realmente y cuál es el grado de desarrollo relativo alcanzado, pero cambiando drásticamente el contenido de los conceptos.

Es una hipótesis de la investigación en marcha del Grupo de Investigación de Procesos de Trabajo el que la economía argentina se mueve desde la cooperación simple y la manufactura en 1860-70 a la manufactura moderna en 1920; que la manufactura moderna se afianza y avanza hacia la gran industria entre 1920 y 1950 y que desde allí en adelante se profundiza el desarrollo de la gran industria.¹⁹ Es hipótesis también del Grupo que la Argentina, en virtud del desarrollo desigual

¹⁹El Grupo de Investigación sobre Procesos de Trabajo está formado por estudiantes y docentes de historia de la revista *Razón y Revolución*. Se encuentran, en este momento, desmontando los procesos de trabajo entre 1870 y 1940 en



y combinado, salta unas etapas (casi no hay cooperación simple) y quema otras rápidamente (de la manufactura a la manufactura moderna media muy poco tiempo).²⁰ Lo que significa que aunque el desarrollo de las actividades no agrarias es muy rápido, la economía argentina tiene que remontar una pesada cuesta, avanzando contra competidores que le llevan ventajas cualitativas importantes logradas 50 o 100 años antes. Que ese avance se desarrolle en el mercado interno tiene que ver con aprovechar ventajas locales que le permiten compensar las otras mientras avanza. Que la expansión de las actividades agrarias le permitió contar con ese mercado interno creciente y generó eslabonamientos productivos, no hay duda. Pero tampoco hay dudas de que, en condiciones de mercado abierto, la simple competencia reproduce las ventajas más que acorta las distancias. Ello es el resultado de la extracción de plusvalía local vía los mecanismos de formación de precios. Por los mismos mecanismos, la importancia de las actividades agrarias retuvo una masa importante de plusvalía en el país, efecto de compensación que se pierde a medida que incrementa su peso las actividades no agrarias. Limitadas por el tamaño del mercado interno, dichas actividades no podían alcanzar las magnitudes de concentración y centralización del capital que permitieran relanzar la productividad para penetrar en el mercado mundial. En este cuadro, la inexistencia de fuentes de ciertas materias primas locales (hierro, por ejemplo) vienen a agravar la situación pero no la crean.

Sólo la conquista de mercados externos hubiera podido superar los límites impuestos a la división del trabajo por el mercado local. Aunque hay síntomas de que, hacia los años '20 en algunas ramas están reuniéndose las condiciones para algo así, el proteccionismo industrial inaugurado en los '30, es decir, la intensificación de la competencia capitalista, hacían más difícil la aventura, en la medida en que los capitales más concentrados del mundo apelaban a todos los medios para liquidar a la competencia. Los dilemas de la Argentina con EEUU deben explicarse en este marco. Durante los diez años que van desde mediados de los '30 a mediados de los '40 se acumula un nuevo retraso en la acumulación que no tiene que ver con la política económica. La clave del fenómeno vuelve a estar en la ley del desarrollo desigual y combinado: así como pueden saltarse y quemarse etapas rápidamente, la misma existencia de otros capitales impone que la suerte de los más nuevos no pueda explicarse exclusivamente por sí mismos ni por las condiciones locales de acumulación (tanto materiales como políticas) sino que deben referirse a las condiciones

construcciones, calzado, petróleo, cerveza, agricultura, metalurgia, alimentación y vidrio, cada una de ellas a cargo de una persona distinta. Ya se han publicado varios textos, entre ellos Kabat, Marina: "Lo que vendrá. Una crítica a Braverman a propósito de Marx y la investigación empírica", en *Razón y Revolución*, n° 7, verano de 2001 y Sartelli, Eduardo, op. cit.. Véanse también las ponencias citadas más arriba.

²⁰La ley del desarrollo desigual y combinado ha sido desarrollada explícitamente por Trotsky en varios trabajos. Ver Novack, George: **La ley del desarrollo desigual y combinado**, Ediciones Pluma, Bs. As., 1974. Una fórmula parecida

Sartelli, Eduardo: *¿Cómo se estudia la historia de la industria?*, presentada en VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos. Salta. Setiembre de 2001. Organización de la Mesa temática abierta: "Procesos de trabajo en la Argentina del siglo XX".



mundiales. Es decir, a la ley del valor que impera en el conjunto del sistema capitalista mundial. Vemos así que la suerte de la economía argentina está echada mucho tiempo atrás y que no son las políticas económicas las que explican la suerte de la "industria". Pero la única forma de realizar un examen de conjunto y evitar las discusiones falsas radica en una sólida descripción de la realidad. El estudio de los procesos de trabajo siguiendo las categorías marxistas, provee la base más sólida para realizar dicha tarea.

a sido retomada por uno de los clásicos de los estudios industriales, Gerschenkron, y alienta a algunos investigadores latinoamericanos (ver Korol-Tandeter p. 108-9).